

Geografía Humanista. Yi-Fu Tuan

Profa. Noel Sterla¹

BIOGRAFÍA de YI-FU TUAN



Nació en Tientsin, China 1930, hijo de diplomático.

Reside en Estados Unidos desde principios de los años 50.

Su educación la realizó en China, Australia, Filipinas e Inglaterra.

1951 se licenció en Geografía en la Universidad de Oxford.

1957 se doctoró en Geografía en la Universidad de California, Berkeley.

Estudios sobre geomorfología y Geografía Humana.

Profesor de la Universidad de Toronto (1966 y 1968), Minnesota (1968) enfocó en el estudio sistemático de una Geografía humanística, según él la Geografía Humana contiene *“las glorias y miserias de la existencia humana, observable en las calles tan bien como en los colegios”*.

Concluyó su carrera profesional en la Universidad de Wisconsin Madison, en 1998, donde actualmente reside

Actualmente es profesor jubilado emérito de la Universidad de Wisconsin, Madison.

Es uno de los geógrafos del siglo XX.

Ha recibido numerosos premios y condecoraciones, como la Medalla Cullum de la Sociedad Geográfica Norteamericana (1987); el reconocimiento a su trayectoria de la Unión Geográfica Internacional (2000), el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Guelph, Canadá (2002) y es miembro de la Academia Británica desde 2001 y de la Academia Norteamericana de las Artes y las Ciencias desde 2002.

Obras

- Space and Place: the Perspective of Experience (1977)
- Landscapes of fear (1979)
- Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita (1996)
- Escapismo (1998)
- ¿Quién soy yo? Una autobiografía de la emoción, la mente y el espíritu (1999)
- Place, Art and Self (2004).
- Topophilia: a study of enviromental perception, attitudes, and values (1974) y que, en sus propias palabras, «puede definirse vagamente como todo lo que está relacionado con las conexiones emocionales entre el entorno físico y los seres humanos».

Características generales

A partir de 1960 comienza en el occidente un período de crisis importante. Algunos de los acontecimientos que influyeron fueron, entre otros, la guerra fría, movimientos revolucionarios, crisis del sistema y estructura de los países capitalistas.

Se intenta explicar y entender los hechos humanos y dar valor a la experiencia personal del mismo investigador. Con ellos nos situamos frente a dos vías que se opusieron al cientificismo positivista: el existencialismo y la fenomenología. Estas dos corrientes de pensamiento fueron las que fundamentaron junto con el idealismo la Geografía Humanista ante los hechos, números y verificaciones científicas que formaban parte de la geografía cuantitativa.

A partir del siglo XX comienza la diferenciación del espacio en la superficie terrestre y el estudio de la relación hombre-medio. La primera vincula un rompimiento con la geografía tradicional, con la segunda aparece por primera vez la relación hombre-naturaleza

Según Capel (1983) en su libro “Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea”, la evolución del pensamiento geográfico puede ser entendida a partir de la contraposición positivismo-antipositivismo, sin que el triunfo de uno u otro punto de vista haya determinado la desaparición del contrario. En la actualidad aún existen ambas corrientes pero con nuevas aportaciones.

La Geografía Humanista se declara como el propio humanismo, anticientifista,

antipositivista y antirreduccionista. Anticientifista porque la sistematización del pensamiento humano opone el tomar en consideración otras verdades demostradas por las leyes científicas; antipositivista al considerar que los comportamientos humanos no pueden ser estudiados por las matemáticas y antirreduccionista porque no cree que todas las actitudes humanas puedan ser relacionadas con algún lugar concreto de la psique o el cerebro.

El humanismo cree que sólo se tendrá una visión completa de la persona si se incluyen más aspectos que los considerados por el positivismo. El objetivo del humanismo del siglo XX es rescatar de nuevo al hombre situándolo en el centro de todas las cosas, como productor y producto de su propio mundo (Ley, D. y Samuels, 1978).

La Geografía Humanista, rechaza la ciencia tecnocrática, cuantitativa y analítica, que glorifica la técnica, los números y divide los problemas. Reacciona contra el enfoque objetivo, abstracto, mecanicista y determinista del hombre, y valora los aspectos humanos es decir, los significados, valores, objetivos, y propósitos de las acciones humanas. Propone un enfoque comprensivo que permita el conocimiento a través de la experiencia personal. Muestra que el espacio está lleno de significaciones y valoraciones e incluso se llega a afirmar (Sanguin, 1981, p. 569) que las personas demuestran su “sentido” del lugar, cuando aplican a él su discernimiento estético y moral.

LA GEOGRAFÍA HUMANISTA

La Geografía Humanista, corriente del pensamiento actual de la geografía, tiene su máximo esplendor en la década de los setenta, siendo hoy en día una de las

tendencias con más fuerza en Europa. Al igual que la geografía Radical, esta corriente supone una reformulación teórica y metodológica a los planteamientos de la

geografía neopositivista de corte conservador (la nueva geografía cuantitativista).

Incide en los valores, propósitos y comprensión de los actos del hombre, enlazando con la geografía de la percepción y del comportamiento y volviendo de nuevo «al típico dualismo historicista» (Capel, 1981, pág. 443).

Esta corriente ha sido preponderante desde el Renacimiento. En el siglo xx el humanismo adquiere un alto grado de madurez, pues asume numerosos modos y modelos sacados de las Ciencias naturales, pero sin olvidar la experiencia personal como un entramado de percepciones, vivencias y valores.

Tuan (1976) toma como base el enfoque de la etología animal para estudiar el concepto de territorialidad, lugar, hacinamiento, intimidad, etc, e incluye lazos afectivos y simbólicos que convierten el espacio en lugar añadiendo aspectos culturales que transforman los comportamientos animales del hombre. Mediante conceptos y símbolos el hombre convierte el espacio en algo ligado a él por lazos emotivos. Estos espacios que superan la experiencia directa de la gente pueden llegar a transformarse en focos de “lealtad apasionada” a través de símbolos o mediante la educación y la política

El humanismo cree que sólo se tendrá una visión completa de la persona si se incluyen aspectos de la racionalidad. Pueden ser trascendentales, teológicos, o éticos. De no ser así aparecen divisiones entre sujeto-objeto, ciencia-hombre, hechos-valores, que se alejan de una visión integral del hombre.

Buttimer(1974) consideraba que era necesario estudiar las experiencias humanas; en esta misma línea Yi Fu Tuan (1976) concibe a la Geografía Humanística como una perspectiva que se centra en el estudio de la complejidad y ambigüedad de relaciones entre las personas y los lugares, relaciones que habían sido desdeñadas por el enfoque neopositivista. Concluye que el enfoque humanista nunca será popular, requiere un

esfuerzo personal introspectivo, supone que el paisaje geográfico es algo más que el clima, las parcelas y las casas, además de los sentimientos, conceptos y teorías geográficas que tiene el hombre o el grupo.

Sin embargo, esta geografía Humanista o Humanística, como también la califican sus representantes, se apoya en la filosofía fenomenológica, así como en el existencialismo y en algunos escritos de Marx y los neomarxistas como Lukass y Marcuse. Pero también influyen en la concepción del movimiento humanista geográfico las ideas y las posiciones procedentes de los movimientos social cristianos.

Todos estos planteamientos filosóficos influirán en el pensamiento general del mundo, llegando incluso a impregnar posturas ante los acontecimientos globales, con un marcado carácter humanista, es decir defendiendo al ser humano, su derecho a la alimentación , a una vivienda digna, a la educación, a la libertad, al trabajo, a la no discriminación por ningún motivo, etc.

En este sentido, se generalizan los conceptos de globalidad, justicia social y horror a la violencia, al igual que lo hacían los planteamientos de la geografía radical.

Como antecedentes geográficos directos podemos mirar al pasado de la Escuela de Geografía francesa, con los enfoques de Vidal de la Blache; asimismo, la obra de Hardy, La geographie psychologique del año 1939, y los trabajos de Wright, de Sauer y de Lowenthal.

Dentro del movimiento humanista podemos destacar, por un lado el enfoque fenomenológico existencialista, que tuvo auge en la década de los 70 y continúa hasta ahora, pero con carácter minoritario de la Geografía actual. Los representantes son Relph, Yi Fu Tuan, Buttimer, Mercel y Powell, todos ellos se inspiran en la Teoría de la Apariencia, como fundamento de todo el saber científico, formulada por Husserl. Este

método está muy ligado a la observación del mundo vivido. Subraya las individualidades del hombre, la noción de subjetividad y de libertad en el hombre.

Por otro lado el enfoque idealista se basa en que el mundo real sólo se puede conocer a través de las ideas, del estudio de la mente humana. En esta perspectiva destacan geógrafos como Ley, Guelke o Harris.

La Geografía Humanística critica los planteamientos neopositivistas proponiendo alternativas, pues el cuantitativismo tenía un carácter dogmático y dictatorial, dando una visión muy restrictiva del ser humano. Ahora se trata de trasladar el espacio al lugar, que es donde se desarrolla la experiencia real vivida.

Todo consiste en encontrar el sentimiento de pertenencia al espacio vivido. Se hace uso del enfoque metodológico inductivo en el que se parte de la observación participativa para elaborar, a partir de ésta, principios o teorías generales o al menos que abarquen un ámbito amplio. Pero este Humanismo geográfico también critica a la Geografía radical marxista, por considerar que en ella el hombre, como individuo, desempeña un papel nulo pues la importancia, en los estudios, queda reservada a las estructuras económico-sociales. Ley insiste en que los geógrafos marxistas a pesar de la crítica al positivismo, no escapan de un enfoque del mundo esencialmente económico y racionalista. El principal objetivo de la Geografía humanista es reconciliar la ciencia social con el hombre, lo objetivo con lo subjetivo y el materialismo con el idealismo (Ley y Samuels, 1978).

Lo esencial del nuevo enfoque es hacer una Geografía Humana con hombres, como

intentó Vidal de la Blache, una geografía antropocéntrica apoyada en el existencialismo y en la fenomenología, donde el espacio se convierte en lugar. Recalca el carácter holístico de la ciencia, en oposición a la visión analítica, busca una teoría global no abstracta que permita explicar relaciones mutuas entre el hombre y el medio.

Se puede afirmar que los planteamientos humanistas vuelven a interesarse por la Geografía Regional francesa de Vidal de la Blache, en el sentido en que muchos de estos autores de la Geografía Humanista intentarán conocer la evolución de los fenómenos, que nos permiten conocer el mundo real.

Para Buttimer, según Gómez Rojas (2006), *“era necesario estudiar la totalidad de las experiencias humanas”* tomando la frase de *“Geografía es la que hacen los geógrafos”*.

Yi FuTuan (1976) entiende que la Geografía Humanista debe tener una base en Geografía física, en etología animal, dominar los conceptos de las ciencias sociales. Además se centra en el estudio de la complejidad y ambigüedad de relaciones entre las personas y los lugares, estas han sido rechazadas por los neopositivistas. Daniels (1985) sostiene que la perspectiva humanista propuesta por Tuan no supone una metodología ni una filosofía, sino observaciones irónicas sobre formas del conocimiento y experiencias geográficas, que están abriendo nuevas perspectivas en Geografía. Ley y Samuels (1978) consideran que la Geografía Humanista se basa en presupuestos filosóficos de la fenomenología. Definida como el modo filosófico de reflexión que busca los orígenes del conocimiento a partir de los datos del propio conocimiento.

Fundamento en la fenomenología existencial

Considerando el contexto social y cultural de las décadas de los años 60 y 70, la Geografía busca tener una actitud crítica y su fundamento en la fenomenología existencial.

Tanto la fenomenología como el existencialismo se oponen al positivismo lógico.

La fenomenología se inspira en la obra de Husserl (1859-1938) y se puede considerar como la teoría de la apariencia y del saber empírico, que se limita a describir las apariencias directas. Para Husserl la fenomenología es a la vez un método y un modo de ver, ambos relacionados y las leyes lógicas son puras, no empíricas. Toma un concepto esencial que es el del mundo vivido, cada persona descubre el mundo vivido desechando todo supuesto científico.

El punto de vista nuevo consiste en la recuperación de la experiencia personal del investigador y la comprobación de que su mundo es un mundo “vivido”, es decir, un paisaje no sólo con características físicas sino humanas y al que el hombre está ligado por lazos materiales y espirituales.

Principales categorías conceptuales

El postulado básico de la Geografía Humanista tiene su origen en el “mundo vivido” (Husserl, 1979), este mundo vivido sería el de la experiencia. La interrelación del hombre con el mundo y la complejidad de nexos, llevan a clarificar las formas en que el hombre entra en contacto con su medio, con su paisaje.

La “geograficidad”, término creado por Dardel (en Estébanez, 1984, p.126), refiere a los lazos en que unen a las personas con su entorno antes de aparecer cualquier tipo de conocimiento sistemático.

Por otra parte el término de “espacio vivido” (Frémont, 1976, p.195) designa el que tiene lugar en una región, supone más que la sola suma de las partes y abarca aspectos

El existencialismo ejerció influencia en la Geografía. Abandona la preocupación por las esencias, propia de la fenomenología, y se establece en un mundo únicamente humano. Le preocupa la existencia humana, tal como Sartre la establece: “la existencia es anterior a la esencia” y el hombre ante todo “existe”, surge en el mundo y luego se define (Samuels, 1978, p.124). La Geografía existencial estudia la historia del paisaje, definido como “*todo conjunto de lugares significativos, junto con las situaciones de las que surge, constituye un paisaje con una biografía*” (Samuels, 1978, p. 126). Por lo tanto la fenomenología existencial recalca la individualidad del hombre, la subjetividad y la libertad, es antipositivista, no admite que el método hipotético deductivo sea la única verdad alcanzada.

Algunos geógrafos norteamericanos consideraron útil la aplicación del método fenomenológico, partiendo del espacio vivido descubren que hay fenómenos que exigen un estudio profundo por sus consecuencias en el paisaje.

afectivos, estéticos, y éticos. Lo diferencia del aspecto “alienado”, que carece de valores y está determinado por los mecanismos de apropiación, condicionamiento y reproducción social donde el hombre llega a ser un extraño para sí mismo y para su entorno. El “espacio vivido” deberá proporcionar al hombre algo más que un hábitat, en todos los estudios aparece este concepto con tendencia a recalcar las relaciones entre los lugares y el hombre.

Otro concepto importante es el que emplean todos los geógrafos humanistas y resulta de las transformaciones de espacio a “lugar”. Yi Fu Tuan (1977) considera que espacio y lugar son componentes básicos del medio y pretende examinar los vínculos existentes

partiendo de la experiencia propia y ajena. El lugar como área limitada es una porción concreta del espacio, caracterizada por una estructura interna distintiva y que atribuye una significación que evoca siempre una respuesta afectiva. Toma el comportamiento animal como referencia, y considera que el hombre comparte con los animales ciertas formas de conductas, pero el espacio y el lugar son diferentes porque el hombre tiene capacidad de pensar y simbolizar.

El concepto de lugar es para la fenomenología un conjunto de significados, según Tuan *“los monumentos, las obras de arte, ciudades o naciones son lugares porque organizan el espacio y constituyen centros de significación”* (1978, p.213).

Un mundo de significados puede ser comprendido de manera enfática y da lugar a que seamos capaces de entender los lugares de otras gentes, inclusive sus propios sentimientos hacia esos lugares. En este sentido Buttimer (1974) afirma que el horizonte cotidiano se experimenta de manera global y sólo cuando somos conscientes de este mundo vivido podemos comprender las ideas, sentimientos, y acciones de los demás.

Relph (1976, pág 281) afirma que el lugar puede entenderse como *“(...) focos con significación o intenciones, determinados culturalmente o individualmente”*. En esta misma línea Tuan (1977, pág. 281) lo concibe como entidades que *“(...) encarnan la experiencia y aspiraciones de la gente”*, y Godkin (1980, pág 73) como *“(...) unidades del espacio material, de significado psicológico, limitadas temporal y perceptiblemente”*, con una dimensión notoriamente existencial. El paisaje es un lugar que no tiene escala, por ejemplo casa, plaza, el pueblo o una región pueden ser lugares, pueden convertirse en símbolos, emociones, donde se plasman las experiencias pasadas y presentes.

Por su parte, Relph (1976) concibe la naturaleza del lugar como una experiencia y

concluye que el núcleo experiencial esencial del lugar es la interioridad existencial, el grado de relación y de asociación de una persona al lugar. La exterioridad existencial es una experiencia donde la persona se siente separada del lugar.

Tanto Relph, Tuan como Buttimer proponen el concepto de lugar como el centro y objetivo fundamental del conocimiento geográfico y el paisaje aparece como nuevo objeto de estudio. El término experiencia es fundamental en los humanistas, se refiere a las sensaciones, percepciones, emociones, pensamientos, y las relaciones del hombre con el mundo que se relaciona con su entorno a través de su cuerpo y de sus sentidos.

Contrario a esta postura se encuentran los “no lugares” (Sanguin, 1981) que consistirían en paisajes uniformes, despersonalizados y por, ello, productores de inestabilidad.

Al respecto Tuan (1994), en su libro *Topophilia*, examina las experiencias que unen al hombre con los lugares y que los hacen sentir mejor más en unos que en otros, las denomina “topofilia” a la que opone “topofobia”, como el miedo hacia un determinado lugar. También analiza la “topolatría”, los sentimientos míticos que han tenido los pueblos hacia algunos lugares Relph (1981), en su análisis de los fenómenos producidos en grandes ciudades en Norteamérica, observa que el desplazamiento hacia el “no lugar” o el “sin lugar”, lleva a la pérdida de unión del hombre con el medio que lo rodea, llegando a la “toponigligencia” o pérdida total del sentido del lugar, que se está dando en nuestro país cada vez más.

La formación del geógrafo humanista, según Tuan (1976) deberá estar acorde con la complejidad que su objeto de investigación requiere: el hombre y la tierra. Tendrá en cuenta los sentimientos, conceptos y teorías geográficas que tiene el hombre y el grupo. Corresponde prestar atención a la observación de cómo varía nuestra actitud hacia los lugares a lo largo del tiempo teniendo en cuenta afectos o rechazos.

Tuan en sus obras “Los paisajes del miedo” (1979) y “Topophilia” (1974) considera que el paisaje trasciende lo personal para devenir en símbolos, lo que estrecha los lazos del hombre con la naturaleza. Analizan los miedos de los niños, leyendas antiguas de brujas y duendes, las enfermedades, para luego hacer hincapié en los miedos generados por las ciudades al perder el componente humanista, caso de las megalópolis de Estados Unidos o las ciudades industrializadas, provocando tensiones. Afirma que los ruidos y la discriminación social provocan graves frustraciones y tensiones al hombre y toma, en “Topophilia”, los símbolos del cosmos en relación con las formas urbanas, con significación religiosa, pone al hombre en contacto con los dioses y hace hincapié en los paisajes y ciudades de China, impregnados de símbolos naturales y religiosos a través de su civilización milenaria. En el paisaje chino el hombre está ligado a la naturaleza. La “geopiedad” es analizada por una alumna de Tuan, Linda Graber (1976), quien realiza estudios sobre aquellos lugares que a lo largo del tiempo, en diferentes pueblos han conservado algo intocable. Son lugares donde el hombre vuelve a encontrar sus raíces naturales, perdidas por el exceso de civilización y se encuentra más cerca del mundo del espíritu.

Relph (1981), en su libro “Paisajes racionales y Geografía humanista”, habla sobre el desplazamiento y desarraigo del hombre de su propio entorno, por estar rodeado de paisajes monótonos, uniformes, y sin alguna estética.

El paisaje es el producto de la interacción de las acciones humanas y el medio a través del tiempo, y se define en sucesivas transformaciones. Cada transformación devela la existencia de elementos del paisaje anterior, así como el presente es el resultado de las continuas “rugosidades”. Asimismo la realidad actual integrará el conjunto de

reconfiguraciones espacio-temporales de la realidad futura.

La geografía humanística propone un enfoque comprensivo que permite un conocimiento empático a través de la experiencia vital concreta y destaca aspectos humanos como los significados, los valores, objetivos y propósitos de las acciones humanas. De esta manera se llega a un sentimiento de apropiación del lugar que, en palabras de YI-FU TUAN, se denomina topofilia. Los conceptos relevantes son, entonces, paisaje y lugar, y este se constituye en un conjunto de significados básicos donde se consideran los lazos afectivos entre el Hombre y el mundo.

En consecuencia según YI-FU TUAN “*el paisaje (...) es producto tanto de la percepción visual como del sentimiento intelectual y pasional y, por tanto, un cuadro de valores y símbolos*”.

La idea de espacio vivido (lifeworld) Buttimer comprende el mundo de los sucesos, negocios y el de los valores, incluyendo la experiencia personal. Además considera que introduciendo aspectos precognitivos en la conciencia se puede despertar el sentido de identidad y pertenencia con respecto a un lugar y transformar el espacio en algo significativo.

Hoy, como se mencionó anteriormente, la tendencia es hacia los no lugares (placeness), es decir una ordenación del territorio sin historia, sin carácter, que produce fuertes nerviosismos a las poblaciones urbanas, según Sanguin (1981) y aparece la “shertonización” y la “hilotnización”, como nuevas formas arquitectónicas. Esta relación entre hombres y objetos elaborados para el consumo del hombre se pueden definir como lugares con objetos de consumo que no tienen identidad, por ejemplo los shopping.

Consideraciones finales

La Geografía humanística es otra alternativa a la corriente geográfica neopositivista, como rechazo del cuantitativismo. Este movimiento geográfico afectó a todas las ciencias sociales, ya que destruyó los tecnicismos y puso en duda el carácter ideal y objetivo de los valores humanos, que el positivismo lógico otorgaba a cada ciencia. También se empieza a buscar la función social de cada ciencia en general.

La función de la Geografía era proporcionar tecnologías de diseño y control social cuando se investigaba, por ejemplo las teorías de la localización en la planificación urbana y rural.

Las críticas a la ciencia positivista fueron puntualmente a su carácter dogmático y dictatorial, que daba una visión restringida del hombre y dejaba fuera de su estudio sentimientos, pensamientos e instituciones.

Su postulado básico era que “el espacio vivido es el mundo de la experiencia inmediatamente anterior al de las ideas científicas”, por eso esta Geografía estudia el mundo en el que los hombres viven y cómo actúan.

El principal objetivo de la geografía humanista es reconciliar la ciencia social con el hombre y acomodar la comprensión con el talento, lo objetivo con lo subjetivo y el materialismo con el idealismo.

Los rasgos esenciales son:

1.- hacer una Geografía Humana con hombres como proponía Vidal de la Blache. Una Geografía antropocéntrica apoyada en el existencialismo y la fenomenología.

2.- Resaltar el carácter holístico de la ciencia, en oposición a la visión analítica que separa artificialmente los conceptos. Para esto busca una teoría global, y no abstracta, sino contextual, que permitiría interpretar las relaciones recíprocas activas del hombre y el medio.

Una de las funciones es señalar las virtudes y los defectos de una cultura y seguir medios para lograr despertar en el hombre el sentido de lugar. Consigue comprender el mundo humano al estudiar las relaciones de las mismas personas así como sus sentimientos e ideas con respecto a espacio y lugar, el lugar como centro de significación individual y foco de vinculación emocional para el hombre y el paisaje, con características afectivas y emocionales bien precisas.

La Geografía Humanística en su objetivo último no es una ciencia de la tierra, sino que pertenece a las humanidades y a las ciencias sociales. Esta Geografía supone que el paisaje geográfico ha de ser algo más que el clima y las casas, debe incluir sentimientos concepto y teorías geográficas que tiene el hombre o el grupo humano. Un geógrafo humanista contempla el mundo de los hechos y busca constantemente el significado de los mismos.

La Geografía humanística aparece como un rechazo a la búsqueda de leyes científicas que no tienen sentido para el ser humano y contra la abstracción y el mecanicismo impuesto por la geografía teórica y cuantitativa. La metodología de la Geografía Humanista debe ser inductiva aunque, para determinados aspectos, no desista a las técnicas de cuantificación. Sus métodos de investigación serán la encuesta antropológica y la observación participativa, y sobre todo el esfuerzo personal que pueda dar origen a una crítica de los fenómenos admitidos como válidos.

Uno de los motivos por el que hemos elegido este tema es porque consideramos una geografía con categorías conceptuales muy vigentes que nos han permitido, por ejemplo en Salto, realizar un trabajo de investigación con colegas de Geografía sobre Evolución del Paisaje Urbano en la ciudad a través del tiempo.

Los lugares escogidos para este proyecto (Zona Este, calle Uruguay y Puerto de Salto) serán valorados y explicados con una perspectiva antropocéntrica, que incluye la experiencia cotidiana y personal, por lo que el espacio es concreto y personal, subjetivo y limitado; es el lugar propio de la existencia real, que será estudiado a través de una visión existencialista y fenomenológica. Optamos por una perspectiva humanística y una visión crítica para el análisis del paisaje y el lugar, tratando de comprender el espacio a través del contacto directo con los hechos mismos

El comportamiento humano y valoración del lugar y su paisaje, respecto a su contexto social y al espacio en que se mueve y transforma, tiene valor para este análisis, por lo que la percepción se convierte en un factor decisivo cuando se quiere entender el espacio e interpretar su presente, su dinamismo y su futuro. Todo proceso urbano involucra un conjunto de decisiones políticas que se delinean en el paisaje de la urbe; las explicaciones históricas, económicas, y arquitectónicas son las más difundidas, no así las geográficas. Ha sido objeto de este proyecto explicar geográficamente los cambios en el paisaje.

El paisaje como construcción social se redefine a través de las manifestaciones de carácter político, económico, cultural, y esa construcción social se manifiesta como una realidad observable porque el paisaje es la dimensión visible del espacio geográfico

Ahora se trata de trasladar el “espacio” al “lugar”, que es donde se desarrolla la experiencia real vivida y se conoce desde el enfoque metodológico inductivo a partir de la observación participativa. Todo consiste en encontrar el sentimiento de pertenencia al “espacio vivido”.

Bibliografía

- Benejam, Pilar (2000). *Una Geografía Humana Renovada*. Editorial Vicens Vives, pág.102.
- Buttimer, A. (1974):”Social Space and the Planning of Residential Areas , environment and Behavior, pp.279-315.
- Capel, Horacio (1983). *Filosofía y Ciencia en la geografía contemporánea. Una Introducción a la Geografía*. Barcelona: Barcanova,
- Conti, Susana, Sterla, María Noel y otros (2006). “Evolución del Paisaje Urbano”. Congreso de Geografía Flores 2006, 250 años Fundación de Salto. Uruguay educa.
- Estébanez, José (1982), *Problemática actual y tendencias de la Geografía*. Editorial CINCEL, S.A., pp. 119-128.
- Estébanez, J. (1982): “La geografía humanista” *Anales de G. de la Universidad Complutense*, pp. 11-29.
- García Ballesteros, Aurora (1992), *Geografía y Humanismo*. Editorial Oikos-tau, Barcelona, pp. 10-15.
- García Ballesteros, A (1983), “Tendencias fenomenológicas y humanísticas en la Geografía actual”,II Coloquio Ibérico de G^a, Lisboa, 2, pp. 185-194.
- Gómez Rojas, J. C. (2006), en Camilo Conteras Delgado y Adolfo Benito Narváez Tijerina (coords.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés. México, pp. 15-44
- Ley, D. y Samuels, M. (1978), *Humanistic Geography*. Londres, Croom Helm.
- Nogué, J. y Font Joan (1985), *Geografía humanista y paisaje*. Ed. Univ. Complutense número 5, pp. 93-94, 97-98.
- Nogué, J., Espacio, lugar, región: Hacia una nueva perspectiva regional. *Boletín de la Age*, 1989, N° 9, pp. 49-62.
- Nogué, J. El paisaje existencial de cinco grupos de experiencia ambiental: Ensayo metodológico. In: García Ballesteros, A (ed)

Geografía y humanismo. Barcelona:Oikos-Tau,1992,Nº92, pp. 9-11

- Relph, E., *Place and Placelessness*, London: Pion, 1976.
- Santis Arenas, H, Gangas Geisse Mónica. *La aproximación humanística*, número 031.Universidad Católica de Chile. Pp.31-52
- Tuan, Y. F., (1977) *Space and Place*. Londres, Arnold, pp. 3-10.
- Tuan, Y. F., *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York:Columbia University Press, 1990
- Tuan, Y. F., *Escapismo: Formas de evasión en el mundo actual*. Barcelona: Península, 1998

¹ Profesora de Geografía y Diplomada en Posgrado de Geografía. Docente en IFD Salto